

UNIVERSIDAD POLITECNICA DE MADRID
ESCUELA TECNICA SUPERIOR DE ARQUITECTURA

Reseña Artículo

“La Utopía, la ciudad y la máquina”
de Lewis Mumford 1965

Helga von Breymann Miranda
Mayo 2010

Arquitectura, economía y ecología
Profesor Mariano Vázquez Espí

Reseña del artículo “La Utopía, la ciudad y la máquina” de Lewis Mumford, 1965

Artículo publicado originalmente como “Utopia, the city and the Machine” en DAEDALUS: Journal of the American Academy of Arts and Sciences Cambridge, N° 94, MA 1965, pp. 271-292. La versión en castellano corresponde a la publicada por Frank E. Manuel, (ed.) *Utopías y pensamiento Utópico*, Espasa-Calpe, España, 1982. (1966) pp. 31-54.

El discurrir del autor con las reflexiones sobre la utopía, la ciudad y la máquina no difieren en absoluto de sus líneas de interés recurrentes, ya que este historiador, sociólogo y urbanista, ha sido quizás uno de los mayores pensadores del siglo XX en estas materias, y ha desatado innumerables críticas y controversias sobre la técnica, la ciudad, la sociedad y el arte entre otras.

El título del artículo no se desarrolló sobre 3 distintas temáticas, como podría sugerir, para quienes no hubiesen leído el texto aún, sino más bien, habla sobre una relación envilecida, entre estos tres grandes tópicos que hierven aún en nuestra sociedad actual. El primer término, la utopía, gran inspiradora de cientos de luchas, que buscan “alcanzarla”, hacerla realidad, pero no existe una realidad tal para ésta ni ninguna otra utopía pues es sujeta a cada ser humano, que está además condicionado por un conjunto de creencias y valores que no pueden ser comparables o equiparables. Es decir, lo que es una utopía para mí, no lo será para cientos de miles de millones de personas en distintas sociedad, por lo tanto, el concepto es de antemano demasiado volátil. Además, según su definición, una utopía es un concepto que aparece como irrealizable en el momento de su concepción y eso antepone un prejuicio cuando leemos sobre ella porque sabemos que son “irrealizables”.

Lewis parte de la premisa de que las famosas utopías de las cuales todos hemos escuchado hablar, derivaban en realidad de acontecimientos históricos, y en un inicio se expresaron en la propia utopía de ciudad. Quizás las más conocidas sean “La República” de Platón, “La Política” de Aristóteles, “Utopía” de Tomás Moro o algunas más cercanas a nuestros tiempos como “Looking Backward” de Bellamy, pero no han sido las únicas que han ido en busca de ese modelo perfecto de cómo debe ser la vida en comunión.

Sin embargo, esta promesa por establecer un ideal, donde las personas pudiesen sentirse felices y completas, generó otro gran movimiento anti-urbanista durante los siglos XIX y XX. Algunos utópicos como Jonh Ruskin, William Morris o Ebenezer Howard con su “Ciudad Jardín del mañana”, percibían por el contrario, la ciudad como el resultado del desarrollo abrumador y del deterioro de la sociedad. Consideraban la urbe como un lugar hostil donde se ausentaban los valores y los principios morales y estéticos, lo que llevó nuevamente a la posterior insistencia en la construcción social, pero esta vez basado en valores como la felicidad, la naturaleza y el equilibrio con el entorno. Pero ¿qué sucedió durante siglos para llegar a estas concepciones?, explicaremos brevemente, con base en este texto de Lewis Mumford, el origen y el proceso de este devenir.

A través de sus primeras reflexiones, el autor pretende resaltar la naturaleza autoritaria que ha caracterizado a las distintas utopías y como se vieron estas ideas reflejadas en los ideales de ciudad y

humanidad que mágicamente dibujaban sus creadores, empezando con las más antiguas que causan revuelo aún en nuestros tiempos, como “La Republica” de Platón.

Quizás algunos consideren la obra de Platón como modelo ideal, pero volviendo a lo dicho anteriormente, esto es tan subjetivo como lo es cualquier otro valor que esté basado en los conceptos de una sociedad. Dudo al igual que muchas personas, querer realmente luchar por alcanzar utopías como ésta, pues aun hoy en día existen graves desacuerdos sobre sus ideales y para quiénes eran realmente estos “ideales”.

*“La observación de Nietzsche de que la guerra es la salud del Estado se aplica en toda su plenitud a **La República**, porque solamente en la guerra son temporalmente soportables esa autoridad rigurosa y esa coerción. Recordemos esta característica porque, con uno u otro acento, la encontraremos tanto en la ciudad antigua como en los mitos literarios de la Utopía.” (Mumford, 1965)*

El segundo término es “la ciudad”, que según su definición, aparte de los aspectos físicos obvios que conforman una ciudad, hay una necesidad de contar con una “población densa y numerosa” y que como veremos, es la que al fin y al cabo, llega a convertirse en esa gran máquina productiva, capaz de lucha por alcanzar la utopía vigente en aquel momento.

Pero quizás sea Aristóteles, como bien señala Mumford, quien le da una formación más definida al concepto de una ciudad ideal, ya que su interés se centraba en las posibilidades de perfeccionamiento y no en las deficiencias o desaciertos de lo existente, y es en donde nos centramos por su vinculación con el posterior desarrollo de la máquina y la técnica.

“Porque es justamente en el principio de la civilización urbana, donde se encuentra, no solo la forma arquetípica de la ciudad como utopía, sino también otra institución utópica coordinada, esencial para todo sistema de régimen comunal: la máquina” (Mumford, 1965)

Pero ¿Qué tiene que ver la máquina con la utopía y la ciudad?, así inicia el recorrido de este escritor a través de sus pensamientos, para comprender como se hizo tangible desde tiempos remotos, la ambición y el deseo del poder a través del control tecnológico y científico, el cual se ha mantenido hasta nuestros tiempos.

El proceso para alcanzar los anhelos que establecían las sociedades sobre su ciudad ideal, se vieron apoyados en las instituciones religiosas o políticas que lograban organizar la creación de los medios para poder alcanzar estos ideales, muchos de los cuales se veían materializados en simbólicas estructuras. Esto fue lo que según Mumford, permitió que se desarrollase la máquina colectiva humana, ya que habían logrado colar en la mente del hombre, la imagen de la utopía que tantos deseaban ver realizada y por lo tanto, los mismos ciudadanos pasaron a formar parte de la construcción de su ciudad ideal, lo que en su modelo original, se vio reflejado en el ejército. Es decir, las ideas de la división de las tareas y la especialización de la labor ya se manifestaban con las primeras civilizaciones organizadas como la mayor herramienta de creación y fue hasta miles de años después que se perfeccionó con la revolución industrial.

Comprendemos así, que todos los deseos, anhelos, ideales, etc. que crecían junto a sus mismas sociedades utópicas a través del tiempo, lograron encontrar la forma de hacer aquello realidad, y fue creándose a base

del trabajo de las personas, una máquina invisible, que era capaz de perpetrar todas aquellas pretensiones y que es el tercer termino que estructura su artículo.

“El precio de la utopía -si leo correctamente el documento- era <<sumisión total a la autoridad central, trabajos forzados, especialización de por vida, regimentación inflexible, comunicación en una sola dirección y disposición para la guerra>>.”
(Mumford, 1965)

Es decir, la utopía fue posible en parte por la reglamentación del trabajo donde el hombre era seducido por el propio ideal de ciudad. Pero quizás, lo más interesante de esta breve reflexión, es cuando nos enfrentamos a nuestra realidad, al mundo actual, y nos damos cuenta, que no dista mucho de lo que ya se vislumbraba milenios atrás.

El deseo y la ambición del ser humano han provocado grandes desequilibrios, tanto en el plano económico, social como en el natural y es donde nos preguntamos ¿Qué papel ha tenido la técnica en estos procesos de transformación destructiva? ¿Fue realmente desde la invención de aquella máquina invisible donde se inició este proceso inconsciente que nos amenaza hoy con un fin? ¿O será como otros pensadores afirman, durante la revolución industrial, donde la inconsciencia y la ambición alcanzaron su glorificación?

Quizás hayan diversas respuestas para estas preguntas, pero coinciden en la necesidad de restablecer los valores humanos, en la comunión con el medio natural y el ímpetu por proclamar un desarrollo sostenible.

“Ahora se ha demostrado que esta creencia era una ilusión. Aunque cada invención o descubrimientos nuevos puedan responder a alguna necesidad humana general, o despierten incluso alguna potencialidad humana nueva, inmediatamente se convierten en parte de un articulado sistema totalitario que, por sus propias premisas, ha hecho de la máquina un Dios cuyo poder hay que acrecentar, cuya prosperidad resulta esencial para toda existencia y cuyas operaciones, por irracionales o compulsivas que sean, no pueden ser desafiadas y, menos aún, modificadas.” (Mumford, 1965)

Se han hecho miles de reflexiones sobre estos temas con la intención de alertar sobre los límites ecológicos existentes, sobre los fenómenos de los procesos tecnológicos globales, sobre los efectos de los mercados ilimitados, sobre nuestras ciudades, nuestra economía, nuestra ecología y aún continúan los debates sobre como es el modelo ideal al cual deberíamos responder.

A pesar de que el texto fue escrito en 1965, y que por tanto no considera los miles e incuantificables avances tecnológicos y científicos que se han desarrollado con una rapidez impresionante en los últimos años y peor aún, los efectos que este “desarrollo” ha producido en el mundo y sus sociedades, conserva la absoluta pertinencia que tuvo hace ya 45 años. Mumford, veía como se difuminaba la responsabilidad en los procesos que estaban aconteciendo y como sus consecuencias transformaban todos estos ideales en tristes realidades sin una clara consumación.

“Al final, la utopía se funde con la distopía del siglo XX, y de pronto nos damos cuenta de que la distancia entre el ideal positivo y el negativo no fue nunca tan grande como habían sostenido los defensores o los admiradores de la utopía.” (Mumford, 1965)

Bibliografía:

Howard, Ebenezer, Sir, 1850-1928. *Garden Cities of to-Morrow / Ed F. J. Osborn*. S.l.: Faber, 1946. Print.

Imaz, Eugenio, et al. *Utopías Del Renacimiento. Tomás Moro: Utopía; Tomaso Campanella: La Ciudad Del Sol; Francis Bacon: Nueva Atlántida*. México: Fondo de Cultura Económica, 1966. Print.

Manuel, F. E., and M. Mora. *Utopías y Pensamiento Utópico*. Espasa-Calpe, 1982. Print.

Mumford, Lewis. "Técnicas Autoritarias y Técnicas Democráticas." Print.

Mumford, Lewis. "La Utopía, La Ciudad y La Máquina [1]." Print. Artículo publicado originalmente como "Utopia, the city and the Machine" en *DAEDALUS: Journal of the American Academy of Arts and Sciences* Cambridge, N° 94, MA 1965, pp. 271-292. La versión en castellano corresponde a la publicada por Frank E. Manuel, (ed) *Utopías y pensamiento Utópico*, Espasa-Calpe, España, 1982. (1966) pp. 31-54.

Mumford, Lewis. *Arte y Técnica*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1968. Print.